

AGRESIONES A LOS MEDICOS

El tema de la agresión a los médicos es, desgraciadamente, de permanente actualidad.

Esta agresión tiene diferentes grados de intensidad, desde la verbal hasta la física.

Últimamente la gravedad se ha ido acentuando y la agresión física es cada vez más frecuente y sería llegando a producir, en ocasiones, importantes lesiones a las víctimas.

Un maltrato verbal, un insulto o un empujón no son menos graves, tampoco lo son la intromisión intempestiva en un consultorio donde un médico está atendiendo a un paciente, o la rotura de las instalaciones por golpes, puntapiés, u otro medio que el agresor pueda utilizar.

Todas estas situaciones son igualmente repudiables y, no por frecuentes, deben ser toleradas o no valoradas en su justa medida dada la importancia que tienen.

Los médicos hemos sido entrenados para ayudar y atender a los pacientes o personas que requieren de nuestros servicios, no para defendernos de ellos.

El principio básico e inicial de nuestra actividad en la medicina asistencial es establecer una correcta relación interpersonal, la clásicamente llamada "relación médico-paciente" y mal puede establecerse esa necesaria relación cuando media una agresión por una de las partes. Lo que vendrá posteriormente, en consecuencia, no será una correcta atención médica por más esfuerzo que haga el colega.

Son muchas las instituciones médicas que se han ocupado y se ocupan del tema, no sólo a nivel nacional sino en otros países y continentes y esto demuestra lo extendido que está el problema.

Y aunque el dicho refiere que "mal de muchos, consuelo de tontos" no por eso se debe admitir como casi normal, por lo frecuente, lo que sucede pensando que estas aberrantes situaciones son inherentes al quehacer y a lo que debe sufrir el médico en el ejercicio de su profesión.

A las agresiones de personas (pacientes, familiares y allegados de los mismos, integrantes de la misma banda cuando el atendido es un delincuente, etc.,) debemos agregar la agresión cotidiana por la deplorable situación que muchos colegas padecen en lugares de atención, públicos o privados, en donde no se dan las condiciones necesarias para un correcto ejercicio de la profesión; esto es lo que lleva a muchos colegas a padecer el Síndrome de Burnout, consecuencia de lo antedicho.

Los médicos vamos a los hospitales para atender a los pacientes no para enfermarnos nosotros. Lo habitual no debe hacerlo permisible.

El Distrito V del Colegio de Médicos no ha sido la excepción en esta problemática; numerosos colegas han sufrido agresiones que han recorrido toda la gama de intensidad, desde la verbal hasta agresiones graves que han debido ser tratadas en instituciones médicas (traumatismos por golpes de puño hasta lesiones por arma blanca).

No somos indiferentes a esto y manifestamos nuestro más enérgico repudio a cualquier clase de agresión. Llevamos un registro permanente de las denuncias hechas por colegas y hemos habilitado un formulario, que se puede bajar de la página WEB del Colegio, para facilitar las denuncias. A pesar de ello creemos que no se denuncian todos los hechos y entendemos que esto no ayuda para que los responsables tomen conciencia de la seriedad del problema.

Y, hablando de responsabilidades, no son pocas las que tienen las autoridades sanitarias encargadas de brindar seguridad tanto a los pacientes como a su personal.

Es común escuchar que los médicos sufrimos agresiones porque estamos viviendo en una sociedad en la cual, en muchos aspectos se

vive la violencia cotidiana. Eso es parcialmente verdad (los médicos no vivimos dentro de una burbuja de vidrio y nos caben las mismas cosas que al resto de los ciudadanos), pero también es cierto que no son muchos que no son muchos los trabajadores de diferentes disciplinas que lo sufren en su lugar de trabajo, y en razón de las tareas que cumplen.

No está en sus manos corregir las razones sociales que originan la violencia, más aún cuando su tarea específica es aliviar y ayudar al que padece y sufre, aporte no escaso a la problemática social.

Para terminar, recomendamos a los colegas que no actúen pasivamente, que denuncien las agresiones porque siempre serán escuchados y que recuerden que la nuestra es una profesión muy digna y merece ser ejercida con dignidad. Para ello es imprescindible que las condiciones en donde se desarrollen sean también dignas, tanto para el paciente como para nosotros mismos.

Y a la sociedad en general, que comprendan que no es bueno tolerar que se muerda la mano de aquellos que quieren y se esfuerzan por ayudar.